

NICOLÁS ESTÉVANEZ MURPHY, UN CANARIO
VINCULADO CON EL FUNDADOR
DE LA ESCUELA MODERNA.

TERESA GONZÁLEZ PÉREZ.

1. INTRODUCCIÓN

Canarias ni los canarios permanecieron ajenos al movimiento pedagógico de la Escuela Moderna y a su fundador Francisco Ferrer i Guardia. Sin duda, porque en el Archipiélago como parte integrante del Estado español todo acontecimiento que sucedía allí repercutía en las Islas, aunque no inmediatamente debido a la lejanía y la deficiencia de las comunicaciones. La pedagogía libertaria también se propagó en Canarias, donde hubo centros escolares que se inspiraron en el ideario de Ferrer y emplearon su metodología. Aparte de estos establecimientos algunos canarios ilustres se relacionaron con el pedagogo de la Escuela Moderna, éste fue el caso de Nicolás Estévez Murphy¹, un canario que se distinguió, además, por su prestigio literario y por los cargos políticos que ocupó.

2. DATOS BIOGRÁFICOS DE NICOLÁS ESTÉVEZ MURPHY

Nicolás Estévez Murphy nació en Las Palmas en 1838 y falleció en París en 1914. Este isleño –hijo de la tinerfeña Isabel Murphy y Meade– destacó como político, militar, escritor y revolucionario. Anarquista de pensamiento que evoluciona hacia el radicalismo, formado en las filas del Partido Republicano Federal desde su fundación.

En 1852 fue a estudiar la carrera militar a la Academia de Infantería de Toledo. En 1859 combatió en la guerra de África, ascendiendo al grado de capitán. Participó en la revolución septembrina de 1868, así como en la sublevación republicanofederal de 1869. Miembro del directorio del partido federal –con Pi y Margall, Orense, Figueras y Castelar–, al proclamarse en 1873 la República renunció al cargo de brigadier, fue nombrado gobernador

1. CUESTA ESCUDERO, P.: *La escuela en la reestructuración de la sociedad española (1900-1923)*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1994, pág. 277.

civil de Madrid, Diputado en varias ocasiones y, posteriormente, ministro de la Guerra en el gobierno presidido por Pi y Margall. Se manifestó marcadamente anticlerical y antimilitarista; por esta causa, de forma consecuyente con sus ideas, abandonó el ejército español². Este republicano se interesó por el caso específico de Canarias, llevó a cabo un pacto parlamentario incluyendo a las Islas en el modelo federal del Estado, figurando de ese modo en la Constitución republicana federal³. Este planteamiento quedó en mero proyecto al cambiar los derroteros políticos; tampoco Estévez desempeñó más puestos políticos. En efecto, en 1874 tras el golpe de Estado del general Pavía, renunció a su sueldo de exministro, marchó a Portugal y después se trasladó a París. Su traslado a Francia para vivir en París resultó un exilio voluntario, desde allí conspiró en favor de la República.

A las Islas sólo volvió en dos ocasiones, visitó su tierra natal en 1857 y en 1862. En agosto de 1862 con motivo del fallecimiento de sus padres estuvo en Tenerife; su estancia se prolongó a causa de la epidemia de fiebre amarilla, regresando en abril de 1863 a Barcelona⁴. Posteriormente, en 1906 estuvo de paso en Tenerife cuando viajaba con destino a Cuba y el trasatlántico efectuó una escala técnica. En efecto, llegó al puerto de Santa Cruz de Tenerife el 29 de mayo de 1906, a bordo del navío «Martín Sáenz» procedente de los puertos de Barcelona y Valencia, y esa misma noche partió para La Habana⁵: “En 1906, de paso para Cuba, estuvo don Nicolás unas horas en Tenerife”⁶. De esta breve estancia se recogieron varios testimonios en la prensa; así lo reseñó “El Progreso”, “Diario de Tenerife” y “La Tarde”.

Una fugaz visita que aprovechó para estar con sus familiares y amigos, así como pasar por la sede del Centro Obrero tinerfeño⁷. Nicolás Estévez mantuvo cierta relación con esta organización de proletarios, que se movían inspirados en un programa de actuación ácrata. De no ser así ¿porqué visitó sus locales cuando sólo disponía de unas horas para estar en Tenerife? De esta visita dio cuenta el semanario «El Obrero» plasmando en sus páginas que:

«El ilustre tinerfeño Don Nicolás Estévez estuvo a visitarnos en nuestro Centro, el día de su paso por Santa Cruz.

2. REYES GONZÁLEZ, N.: *Fragments de mis memorias*. Ed. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias, 1988, págs. 11-22.

3. BRITO GONZÁLEZ, O.: *La encrucijada internacional (1876-1931)*. Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife, 1989, pág. 102.

4. ESTÉVEZ MURPHY, N.: *Cartas*. Edición, estudio y notas por Marcos Guimerá Peraza. Ed. Aula de Cultura de Tenerife, 1975, págs. 15 y 16.

5. Diario de Tenerife, 29 de mayo de 1906. El Progreso, Santa Cruz de Tenerife, 29 de mayo de 1906.

6. GUIMERÁ PERAZA, M.: *Cartas ...*, págs. 235-236.

7. El Obrero. N.º 269. Santa Cruz de Tenerife, 9 de junio de 1906.

Duélenos el no haber podido saludar al hombre fuerte, al pensador valiente, que emigra en busca de las vírgenes playas americanas, expatriándose voluntariamente antes que claudicar en sus creencias.

Nosotros agradecemos con toda la fuerza de nuestra voluntad, la visita de Estévez. El saludo y el deseo de prosperidades que de palabra no pudimos darle, váyale ahora efusivo y sincero.

Que Estévez vuelva son nuestros deseos. Necesitamos a nuestro lado hombres fuertes, como el autor de Pensamientos revolucionarios, que nos apoyen con el viril entusiasmo de sus plumas autorizadas, que nos den ejemplo de inquebrantables ideales»⁸.

Este dato confirma que el republicano federal⁹ Estévez Murphy mantuvo una línea de pensamiento afín con las ideas libertarias; su relación con el movimiento obrero canario, de hegemonía anarquista, y sus simpatías con Ferrer i Guardia lo conectan con la Escuela Moderna, que defendía el desarrollo integral del ser humano, el racionalismo científico, la coeducación, rechazando la enseñanza tradicional y el dogmatismo.

3. FERRER Y ESTÉVEZ MURPHY

En 1901 Ferrer i Guardia fundó en Barcelona la editorial “Escuela Moderna”. Nicolás Estévez Murphy pronto se relacionó con esta editorial y con el propio Ferrer. En efecto, las vinculaciones de Nicolás Estévez con Francisco Ferrer fueron claras; así, Estévez vivía en París y la editorial La Escuela Moderna le editaba sus libros en Barcelona¹⁰. En 1904 publicó *Resumen de la Historia de España* en la editorial *Escuela Moderna*, prologado por Ferrer¹¹. Dado el interés del comentario y la valoración que efectuó Ferrer a esta obra, incluimos dicho prólogo:

«La Historia de España, como la de todas las naciones, está por escribir. Indebidamente llaman historias a unos libros abultados en los que se han recogido las más absurdas consejas, las más falsas leyendas, las mentiras más notorias, y en los que se registran los nombres de los reyes, así de los que efectivamente contribuyeron a formar la Historia, como de los muchos que pasaron por el mundo sin marcar su huella ni hacerse acreedores a la inmortalidad.

Nada más funesto que enseñar a los niños cosas inútiles, y con frecuencia falsas; y ya que en un resumen o compendio no cabe analizar todos los hechos ni deducir las consecuencias todas, expóngase a lo menos los acontecimientos culminantes, los sucesos auténticos de que se tenga noticia, descartando los que son meras lisonjas o cortesías de cronistas, asalariados por magnates y por reyes, o invenciones de clérigos, interesados en fomentar el fanatismo y la superstición.

8. El Obrero. N.º 261. Santa Cruz de Tenerife, 9 de junio de 1906.

9. REYES GONZÁLEZ, N.: *Nicolás Estévez Murphy ...* Opus Cit.

10. REYES GONZÁLEZ, N.: *Nicolás Estévez Murphy (1838-1914)*. II Tomos. Tesis Doctoral leída en la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1988. Editada en microfichas.

11. ESTÉVEZ, N.: *Resumen de la Historia de España*. Publicaciones de la Escuela Moderna. Barcelona, 1904, págs. 7 y 8.

Así lo haremos. Ningún interés social, político ni humano exige que se consignen los nombres de monarcas infecundos para la humanidad o simples instrumentos de su siglo. No hemos de escribir la cronología ni la historia de los reyes, sino la historia del pueblo; todo lo que sepamos de una manera cierta de la historia hispana.

De una manera cierta nada sabemos de los españoles primitivos. Ignoramos en absoluto si eran autóctonos, esto es, originarios de la Península, o si vinieron de regiones apartadas. Es más verosímil la primera hipótesis, que si la Naturaleza tuvo potencia creadora para formar al hombre en las llanuras de Asia, lo mismo pudo formarlo en cualquier parte de Europa, bien que la península española, según los geólogos afirman, es de formación bastante más reciente que los continentes precipitados.

Lo que consta positivamente es la invasión de España por razas extranjeras, de procedencia ignorada, que se establecieron sucesivamente, desde hace ocho mil años, en diferentes regiones de la Península ibérica.

Esas primeras irrupciones y todas las siguientes han borrado toda traza de las gentes primitivas. En los españoles se ve distintamente la inequívoca marca, los rasgos peculiares de las razas invasoras: pocos iberos, pocos latinos, algunos celtas y bastantes godos, pero crecido número de almorávides, árabes, fenicios y judíos. Estas razas no se conservan puras; la mezcla durante siglos ha formado un tipo singularmente español, que no puede confundirse con el latino, con el godo ni con el ibero.

La historia de España, pues, debe contraerse a reseñar las invasiones, determinar su influjo en el lento proceso de la civilización peninsular y consignar los hechos de positiva importancia cuya autenticidad no puede ponerse en duda.

En un compendio para enseñanza de niños no caben las empresas fabulosas, los cuentos inverosímiles ni los supuestos milagros admitidos por la ignorancia, perpetuados por la leyenda, y que han dado origen a mil supersticiones¹².

Este libro fue empleado como texto escolar¹³ y también figuraba entre los textos que se utilizaron en la Escuela Moderna santacrucera, inaugurada el 1 de julio de 1906¹⁴. Curiosamente en este *Resumen de la Historia de España*, que comienza con los Fenicios y acaba en el reinado de Alfonso XII, Estévanez no incluyó a las Islas Canarias; sin embargo, recogió la conquista de América y efectuó una reseña histórica de Portugal. En suma, el citado libro de texto estaba estructurado en tres partes: I. Historia Antigua. II. Historia de la Edad Media. III. Historia Moderna. Murphy readaptó los contenidos escolares de la historia de la humanidad y elaboró un texto distinto a los usuales en la época. En efecto, simplificó algunos aspectos y empleó nuevos criterios en la selección temática¹⁵. Federica Montseny manifestó que fue el primer libro de texto para la enseñanza de la historia que aportaba un planteamiento diferente:

12. *Ibidem.*

13. GONZÁLEZ PÉREZ, J. M.: "*Ferrer y Canarias*"... Opus Cit, pág. 5. CUESTA ESCUDERO, P.: *La escuela...* Opus Cit, pág. 283.

14. GONZÁLEZ PÉREZ, T.: "*Las ideas de Ferrer i Guardia en el pensamiento obrero insular*". REVISTA BORDON. Vol. 48-N.º 2. Madrid, 1996, pág. 224.

15. GONZÁLEZ PÉREZ, T.: "*Anarquismo y educación en Canarias*". Ed. El Baifo. S/C de Tenerife, 1996, pág. 149.

«dando a los niños una visión de la historia de nuestro país, en la que las guerras y los caprichos de los reyes no ocupaban el lugar principal»¹⁶.

La citada obra fue remitida por la Editorial La Escuela Moderna al Centro Obrero de Tenerife. En varios números de su periódico dieron cuenta de su recepción y, al mismo tiempo, El Obrero hizo un amplio comentario a la edición de este libro, exaltando su aportación para la enseñanza racional de la historia. En uno de los párrafos refirió que:

“Por la lectura de este libro, pues, el niño y el adulto se despojan de la insana solidaridad de la sumisión patriótica y quedan aptos para aquella otra solidaridad humana racional que se funda sobre la sociología¹⁷”.

En la extensa reseña, que prodigó El Obrero al Resumen de la Historia de España, decían que si bien entendían la importancia del aprendizaje de la historia nacional desde la óptica científica y racional, pensaban que su estudio era “escabroso”:

“Es la historia nacional un estudio escabroso que difícilmente lleva al conocimiento de la verdad sancionada por la plácida satisfacción de la evidencia. Esa dificultad se ha velado con una serie de convencionalismos, encaminados generalmente a satisfacer la preocupación y aun la superstición patriótica.

No incluir la historia en la enseñanza racional por temor a esos peligros, es dejar libre curso a la tradición, elaborada por la malicia y la ignorancia, lo que equivaldría a dejar tras de sí una fuerza dañina y poderosa que destruyera los conocimientos positivamente adquiridos”¹⁸.

El indicado periódico reconocía que Estévez en el mencionado texto ofrecía una visión objetiva de la historia de la península española y de la sucesión de autoridad que ésta representaba. Sin embargo, no hizo alusión a la ausencia de las Islas Canarias dentro de los contenidos programáticos:

“La obra del Sr. Estévez salva la dificultad, presentando lo único que de positivo ofrece la historia de la península española, esto es, la sucesión de la autoridad: porque aquí, como en todo el mundo, hasta el presente, las naciones, los Estados, se han formado por los dominadores, y la etimología ha quedado relegada a ínfimo lugar.

Acentúan este trabajo oportunas notas editoriales, y lo completa como apéndice un importante estudio de Voltaire, titulado la Historia, obra magistral de crítica histórica”¹⁹.

Posteriormente, en 1906 la mencionada editorial barcelonesa le publicó un folleto titulado *Pensamientos Revolucionarios de Estévez*²⁰, cuya in-

16. MONTSENY, F.: *Qué es el anarquismo*. Ed. La Gaya Ciencia. Barcelona, 1976, pág. 32.

17. El Obrero. N.º 209. Santa Cruz de Tenerife, 21 de enero de 1905.

18. *Ibidem*.

19. *Ibidem*.

20. GUIMERA PÉRAZA, M. *Nicolás Estévez o la rebeldía*. Ed. Aula de Cultura de Tenerife, 1979, pág. 154.

troducción estuvo a cargo de Mateo Morral²¹. El propio Estévez declaró “El folleto es mío, salvo el título, que se lo puso el editor”, el editor referido era, indudablemente, Francisco Ferrer i Guardia²². La obra catalogada de subversiva resultó expedientada y se le siguió causa en los tribunales. Tras el procesamiento de la obra, Mateo Morral Roca, el bibliotecario de la Escuela Moderna, fue requerido por el Juzgado de Instrucción del Distrito de la Universidad de Barcelona, el 25 de abril de 1906, donde declaró:

«Que de dicho folleto es su autor don Nicolás Estévez, que reside en París, Rue Rennes, el cual dio el encargo al declarante para que lo editara, debiendo también manifestar que al consignarse en dicho título que dichos pensamientos habían sido recogidos y comentados por un anarquista, no tiene otro significado más que para dar fórmula literaria al folleto ...»²³.

Ferrer también fue llamado a declarar el 6 de julio de 1906, fecha en la que se hallaba preso en Madrid acusado de atentar contra el rey Alfonso XIII, el 31 de mayo de ese mismo año. Ferrer manifestó que:

“... no ha intervenido para nada en la publicación y compilación del folleto titulado *Pensamientos revolucionarios*, de Estévez, ...”²⁴.

21. ESTÉVEZ MURPHY, N.: *Pensamientos revolucionarios*. Ed. La Escuela Moderna. Barcelona, 1906, págs. 5 y 6. Mateo Morral Roca escribió en la introducción de este folleto, lo siguiente: “Hace algunas semanas, tuve ocasión de leer en El Diluvio un artículo de Estévez que, si he de ser franco, no me enseñó cosa ninguna; pero confieso que me hizo meditar. Después supe que este artículo se había publicado en diferentes periódicos, siendo comentado en varios círculos, y no faltando algún camarada nuestro que lo sepa de memoria. Es indudable, pues, que otros verían en el artículo algo que a mí se me escapó. Sin embargo, ya es un triunfo en escritos de ese género el hacer pensar; y aunque a mí no se me apareciera la substancia, pudo ser por mi cortedad de vista.

De pronto me vi en la precisión de hacer un viaje a París, residencia actual de Estévez, y se me ocurrió la idea de hacerle una visita. Se la hice, efectivamente; yo no le había tratado nunca, pero el amigo Ferrer Guardia me dio para él una carta de presentación.

Como era de esperar, el viejo republicano me recibió cortésmente. Seis conferencias celebré con él: tres en su casa, una en la mía y las dos últimas en el café de Flora. No hablamos solamente de su artículo, sino también de otras cosas que en este opúsculo relataré, algunas de viva actualidad. Y he de consignar mi juicio respecto a ciertas apreciaciones suyas, pues no estoy conforme con alguna de ellas.

Tan raras me parecieron en sus labios algunas de las cosas que le oí, y otras, a mi entender, tan nuevas e interesantes, que le pregunté por qué no las publicaba en uno o más folletos. Me contestó que no valía la pena y que, por otra parte, no tenía tiempo de escribir. Entonces le dije que me autorizara a mí para publicar las notas que tomé, y lo hizo de buena voluntad. Así lo hago constar para que nadie crea que he cometido un abuso».

22. *Ibidem*, pág. 156. ESTÉVEZ MURPHY, N.: *Cartas ...* Opus Cit, págs. 240 y 278.

23. *Causa contra Mateo Morral, Francisco Ferrer, y otros anarquistas (1906-1909). Registro frustrado, 31 de mayo de 1906*. Tomo I. Ed. Sucesores de J. A. García. Madrid, 1911, págs. 356-357.

24. *Ibidem*. Tomo II. pág. 269. Cfr. Guimerá Peraza en *Cartas...* Opus Cit, págs. 242-243.

Además, Ferrer puntualizó que Mateo Morral, bibliotecario de la Escuela Moderna, le refirió que recibió de Nicolás Estévanez, desde París, el escrito original para su publicación y una carta donde especificaba que se le mostrara la obra por si no le parecía bien que figurara su nombre en la introducción, a lo que contestó:

«que no le importaba, puesto que esa manifestación sólo se hace como forma literaria, porque piensa que siendo obra de Estévanez, antiguo ministro de la Guerra, no había inconveniente ni peligro alguno, máxime cuando no es cierta, sino figurada, la visita y recomendación a que se hace referencia, y por ello el Mateo Morral publico por sí mismo y tal como estaba el original del expresado folleto ... que fue cosa personal de Mateo Morral y no de la Escuela Moderna ... que el declarante tampoco ha pagado a don Nicolás Estévanez cantidad alguna por el original de dicho folleto, pues éste, como queda expresado, se lo remitió a Mateo Morral ... que el declarante es completamente ajeno a la publicación que hizo Mateo Morral del folleto titulado *Pensamientos revolucionarios*, de Estévanez»²⁵.

Esta publicación constituye otro dato más de la relación que existió entre Nicolás Estévanez, Ferrer y otras personas que trabajaron en pro de la Escuela Moderna.

Por otra parte, Guimerá Peraza escribió que Estévanez fue profesor²⁶ en la Escuela Moderna de Ferrer. Sin embargo, en nuestra investigación no hemos encontrado ninguna referencia a esa supuesta actividad docente.

4. IMPLICACIONES DE ESTÉVANEZ EN EL ATENTADO REAL

Para Nicolás Estévanez poder viajar desde París a Barcelona tuvo que mediar la intervención de Lerroux con el gobernador civil de la ciudad condal porque se hallaba procesado en un juzgado de aquella capital²⁷. Alejandro Lerroux consiguió el visto bueno de la autoridad civil garantizando la discreción de dicha visita. Con este permiso, Nicolás Estévanez realizaría el

25. IBÍDEM, págs. 270-271.

26. GUIMERÁ PERAZA, M.: *Cartas...* Opus Cit, pág. 233.

27. LERROUX, A.: *Mis Memorias*. Ed. A. Aguado. Madrid, 1963, pág. 459. En este sentido se manifestó Alejandro Lerroux: "Físicamente no le conocía hasta el año 1902, en París, donde estaba voluntariamente emigrado... obrero incansable de la pluma... Fue colaborador de mis periódicos... Un día recibí carta suya. Era el mes de marzo de 1906. Me anunciaba su propósito firme y resuelto de trasladarse a Cuba en un barco de la Compañía Trasatlántica, de los que hacen escala en Canarias y parten desde el puerto de Barcelona. Pero sucedía que don Nicolás se hallaba procesado en un Juzgado de la capital por la publicación de un artículo suyo en mi periódico, y como no se había presentado a responder a la indagatoria, le habían declarado en rebeldía. Arrastraba, pues, el peligro de ser detenido, si la Policía se enteraba de su presencia en Barcelona. Don Nicolás me consultaba si yo tenía medios de garantizarle la inmunidad... Era gobernador civil de Barcelona en aquella oportunidad el duque de Bivona... le expuse el caso con leal claridad... Si don Nicolás no iba a exhibirse ni hacer política, podía llegar a Barcelona y embarcar tranquilamente..."

viaje perfectamente planificado, para no contravenir lo estipulado con la autoridad gubernamental, y se lo comunicó a su amigo Lerroux:

“Me visitó, cuando menos lo esperaba, Francisco Ferrer Guardia. Llegaba de París con el encargo de decirme que don Nicolás, en vistas de mi informe, se pondría en camino tal día no lejano. Bajaría en una estación del tránsito y luego tomaría un tren para llegar de noche. Se alojaría en el Hotel de Oriente. De estos detalles y de avisarme de la instalación del viajero se cuidaría él: Ferrer. Quedamos de acuerdo”²⁸.

Nicolás Estévez se trasladó a Barcelona, allí antes de embarcar rumbo a América se entrevistó con Francisco Ferrer, Mateo Morral y con el propio Lerroux. De la siguiente manera detalló Lerroux estos encuentros:

“Llegó y nos vimos. A los pocos días Ferrer nos invitó a almorzar en el restaurante del Tibidabo, en tal fecha y a tal hora. Nos anunció que habría un cuarto comensal, si no teníamos inconveniente ... En la fecha indicada y utilizando los tranvías, comparecimos en el restaurante don Nicolás y yo. Allí aguardaban, Ferrer y otro sujeto, sin carácter que llamara la atención y que nos fue presentado de una de esas maneras que no dejan huella en la memoria ni de nombre ni de fisonomía.

Almorzamos. La conversación la llevábamos don Nicolás y yo, sobre todo, él. Ferrer hablaba poco y su acompañante parecía confuso y cohibido de verse entre aquellos personajes.

Al concluir y a fin de no quebrantar el compromiso de exhibirse don Nicolás, nos dividimos en dos parejas para volver a Barcelona. El y Ferrer marcharían delante, en un tranvía que los dejaría a la puerta del Hotel Oriente. El otro comensal y yo bajaríamos dos o tres tranvías después ... Al llegar cerca de mi casa me despedí ... «Ya lo sabe. Mande lo que guste. Mateo Morral»...”²⁹.

Mateo Morral era una persona desconocida en aquel momento por Lerroux, pero poco tiempo más tarde volvería a saber de él por un acontecimiento importante. También relató en sus *Memorias* Lerroux, la despedida de Estévez en el puerto de Barcelona:

«Estévez había tomado ya su pasaje para embarcar pocos días después. A bordo acudimos a despedirle solamente Ferrer y yo... La conversación entre los tres se sostuvo entrecortada por la emoción. A la edad que tenía don Nicolás, los viajes ultramarinos producen una impresión melancólica de despedida eterna. Ni él ni yo hablamos comentado la asistencia solícita de Ferrer, muy preocupado —decía— con su labor de la Escuela Moderna. Hubo un momento de la más intensa emoción, cuando se oyó el primer aviso de la sirena del barco. Don Nicolás se acercó estrechamente a mí.

— ¿Quién sabe si nos volveremos a ver? — exclamó.

— Si muero en Cuba...

Ferrer reaccionó briosamente:

— ¡Nada de eso, don Nicolás! ¿Quién sabe si antes de que llegue usted a Cuba se habrá proclamado la República en España y tendrá usted que regresar inmediatamente?...

28. *Ibidem*, pág. 460.

29. *Ibidem*.

¿Qué habría detrás de aquella profecía de Ferrer?”³⁰.

Esa breve estancia de Estévanez en Barcelona y las horas que permaneció en Tenerife en 1906 constituyeron la última visita que realizó a su patria, nunca más volvió a España. Estévanez apoyó a Ferrer y Lerrooux en sus intentos de derrocar la monarquía de Alfonso XIII. Así, se le relacionó en el atentado que perpetró Mateo Morral en Madrid el día de la boda real. Además, aunque no está probado, parece que según dice Lerrooux en sus Memorias, Nicolás Estévanez, de paso por Barcelona cuando se dirigía a Cuba, trajo de París la bomba que utilizó Mateo Morral, el bibliotecario de la Escuela Moderna, para atentar contra el monarca español. De alguna manera estaba involucrado, fueron muchas las coincidencias, aunque él manifestara lo contrario.

Las investigaciones policiales trataban de demostrar que Ferrer i Guardia planificó el atentado contra el monarca junto a Nicolás Estévanez “conspirador sempiterno y especialista en explosivos, que había llegado de París varios días antes de que Morral saliera de Barcelona”³¹. El juez de Instrucción del distrito de Buenavista de Madrid, que instruía el sumario por el atentado al rey, solicitó información al juzgado de Barcelona sobre la estancia de Estévanez y las personas con las que se relacionó y si estuvo con Francisco Ferrer i Guardia. Las indagaciones efectuadas por la Inspección General de Policía precisaron que fue visto con Lerrooux, pero no pudieron concretar si era Ferrer. De este modo, el juzgado requirió la presencia de Lerrooux, el cual declaró, el 26 de julio de 1906, el mismo argumento que expuso en sus Memorias³².

Con posterioridad, Ferrer volvió a declarar desde la cárcel celular el 8 de mayo de 1906. En el interrogatorio confirmó los detalles que había aportado Alejandro Lerrooux; relató sus encuentros, visitas, el almuerzo y la despedida de Nicolás Estévanez. Además, puntualizó que:

“si antes no he hecho estas manifestaciones, ha sido por temor de que pudieran perjudicar al Sr. Duque de Bivona, Gobernador civil de Barcelona, que conocía el paso del Sr. Estévanez por aquella ciudad, y porque creía que estos hechos eran ajenos a este procedimiento”³³.

Cuando Nicolás Estévanez llegó a Cuba se enteró de lo sucedido y de que recaían sospechas sobre su persona. El ministro conservador Juan de la Cier-

30. Ibídem. Cfr. por GUIMERÁ PERAZA en *Nicolás Estévanez o la rebeldía...* Opus Cit, pág. 158. Y, en *Cartas...* Opus Cit, págs. 233-234.

31. CONELLY ULLMAN, J.: *La Semana Trágica*. Ed. Ariel. Barcelona, 1972, pág. 172.

32. Causa contra Mateo Morral, Francisco Ferrer, ... Opus Cit. Tomo III, pág. 217.

33. Causa ... Tomo III, págs. 265-268.

va, ministro de la gobernación durante la crisis de la Semana Trágica, le imputó los hechos. Inmediatamente, Estévez trató de demostrar su inocencia y remitió varias cartas al diputado republicano Gumersindo de Azcárate³⁴, para que fueran leídas en el Congreso. En una de ellas decía:

“Le mandaré una nota detallada de mis largas relaciones con Ferrer y de las pasajeras e indirectas que tuve con el Roca, de quien no sabía siquiera que se llamaba Morral. Todo esto me avergüenza y debiera ser innecesario, porque el hombre que ha sido toda su vida honrado y respetado, no se mete a criminal a los setenta años³⁵.”

En otra misiva, que también envió al parlamentario Azcárate, escribió:

“En Barcelona estuve cuarenta y cuatro horas. Ferrer me convidó a almorzar y me hizo visitar su Escuela. Allí me presentó varias personas, entre ellas Roca. Me embarqué para la Habana el 15. Y no sé más³⁶”.

Estévez se apresuró a desmentir su vinculación con el caso Morral, primero desde La Habana y después desde París. Gumersindo de Azcárate asumió la defensa de Estévez en el Congreso el 8 de abril de 1911, basada en los testimonios manuscritos de este exministro y polifacética figura. Sin duda, la historiografía actual estima que hubo relación entre Ferrer, Morral y Estévez y el atentado contra la carroza real en Madrid. Con todo, varios autores han escrito sobre su participación y relación con este atentado. En este sentido se manifestó Pío Baroja, que conoció a Estévez en 1905 a través de una carta de presentación de Galdós:

«Don Nicolás Estévez era un buen amigo mío. En las temporadas que iba a París solía verle todas las tardes ... Una vez le vi exaltado; fue un día en que Javier Bueno y yo le encontramos en un café de la avenida de Orleans... Bueno le preguntó acerca del atentado de Morral, y Estévez se descompuso. Luego un anarquista me dijo que la bomba que lanzó Morral en Madrid la había llevado Estévez desde París a Barcelona, en donde se embarcó para Cuba,... Supongo que esto sea una fantasía, pero yo tengo la seguridad de que Estévez sabía de antemano, antes del atentado, que éste se iba a cometer³⁷.”

Posteriormente, en 1947 Baroja fue más contundente en la acusación de Estévez y así lo expresó en sus *Memorias*, en unos párrafos bastante claros:

34. Gumersindo de Azcárate (1840-1917), jurisconsulto y político español, fue diputado a Cortes por León entre 1886 y 1916. Recibió formación krausista en la Institución Libre de Enseñanza, incluso ocupó su presidencia.

35. Carta remitida a Gumersindo de Azcárate con fecha del 8 de agosto de 1910, fue leída y copiada en el Diario de Sesiones.

36. Carta enviada a Azcárate, con fecha del 27 de octubre de 1910 e inserta en el Diario de Sesiones.

37. BAROJA, P.: *Juventud, egolatría. Obras completas*. Tomo V. Capítulo XIII, pág. 207.

“En el asunto de Mateo Morral debió intervenir mucha gente, y entre ellos don Nicolás Estévez. A mí me sorprendió mucho esto, porque no comprendía que un hombre inteligente y con un sentido claro de la vida pudiese intervenir en una cosa así. Y, sin embargo, todo me hace pensar que intervino”³⁸.

El literato, Pío Baroja, explicó que habían encontrado unos trozos de “percal” rojo, azul y blanco en la maleta que portaba el terrorista, colores que se correspondían con los de la bandera francesa. Por ello, dedujo que “el artefacto que había empleado Morral había venido envuelto en una bandera francesa”³⁹.

Además, se comentó que en los restos de la bomba se observaron los bordes soldados con “soldadura autógena” y este tipo de fabricación sólo se hacía en Francia o Inglaterra. Con todos estos datos, el literato español llegó a la conclusión siguiente:

“... don Nicolás Estévez había pasado por Barcelona quince o veinte días antes del atentado, camino de la isla de Cuba, sospeché que Estévez había llevado el aparato desde París a España”⁴⁰.

No sólo la conexión de esos datos le confirmaban sus sospechas, sino la propia actitud de Nicolás Estévez un par de años después. Estando en una cervecería de París con Javier Bueno, éste le dijo “al viejo Estévez que él creía que había participado en el atentado de Morral. Estévez se puso muy rojo y después palideció. Yo quedé convencido, como he dicho, de que el había tenido una parte muy importante en el asunto”⁴¹. Las conjeturas de Baroja sobre la actividad de Estévez en relación al atentado contra el monarca parecen ciertas. Aparte de Baroja, Romero Maura en un estudio sobre el anarquismo español, afirmó:

«Estévez trajo consigo a España la bomba que Morral tiraría en el cortejo de la boda real el 31 de mayo de 1906... Lerroux aseguró que él no sabía que Estévez llevaba la bomba. Es posible que fuera cierto, y que aparte de Estévez y quizá Morral, sólo Ferrer lo supiera... He tenido una confirmación más amplia ulterior de esto por fuentes confidenciales”⁴².

Asimismo, la acusación de Jesús Pabón ha sido tajante: “Don Pío Baroja estaba en lo cierto”⁴³, y refiriéndose a las Memorias de Lerroux concretó:

38. BAROJA, P.: *Obras Completas*. Tomo VII. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, 1949, pág. 788.

39. *Ibidem*.

40. *Ibidem*, pág. 789.

41. *Ibidem*.

42. ROMERO MAURA, M.: *terrorism in Barcelona and its impact on Spanish politics 1904-1909. Past and Present*. N.º 41. London, 1968, pág. 145.

43. PABÓN, J.: “Baroja y la España contemporánea”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo CLXX. Cuaderno I. Madrid, 1973, pág. 34.

“Lo que importa es su testimonio respecto al viaje de Estévez y a la relación de este con Ferrer y con Morral”⁴⁴.

Estévez guardó silencio ante los sucesos de la Semana Trágica barcelonesa de los que fue culpado Francisco Ferrer i Guardia. Así, en el prólogo⁴⁵ que redactó para el libro *La Lucha* —una serie de artículos que Lerroux publicó en el periódico *El Progreso* contra la Solidaritat, los republicanos escindidos partidarios de Salmerón, y que después se publicaron en un libro titulado *La Lucha*—, no hizo comentarios. Además, en el comienzo de dicho prólogo, fechado en París el 4 de diciembre de 1908, escribió: “lo más incomprensible es que se escriba el prólogo de un libro no leído”. Probablemente era una forma de justificar la no alusión a los temas que se incluían en la obra y con los que evitaba su compromiso⁴⁶, especialmente con el artículo titulado “Campaña Pro Ferrer”. Dichos artículos se agruparon en torno a tres temas: “Sociales y políticos”, “Campaña contra Solidaridad Catalana” y “Campaña Pro Ferrer”.

Sin embargo, fue más expresivo en la entrevista que concedió en París al periódico barcelonés “La Rebeldía”, publicada el 25 de noviembre de 1909, bajo el epígrafe “Republicanos y socialistas hablando con Estévez”. El rotativo definió a Estévez como: “antiguo colaborador de Ruiz Zorrilla, que había dedicado su larga carrera de conspirador a conseguir el apoyo del ejército para una república”⁴⁷. En esta entrevista, aunque sin mencionar el nombre de Ferrer, declaró sus “simpatías” por el movimiento de Barcelona y que no volvería a España “si no es para hacer la revolución”⁴⁸.

Asimismo, el literato canario Benito Pérez Galdós, al igual que otros intelectuales de la época, mantuvo contacto y contribuyó con la Escuela Moderna de Francisco Ferrer i Guardia⁴⁹.

5. CONCLUSIONES

Nicolás Estévez Murphy fue un canario ilustre que destacó como librepensador y ocupó cargos importantes en la administración del Estado. Se relacionó con Ferrer y Guardia, con el que estableció algunas conexiones afines a su pensamiento. No en vano Nicolás vivía en París y Ferrer publicaba en Barcelona, en su editorial La Escuela Moderna, algunos de sus trabajos.

44. *Ibidem*.

45. LERROUX, A.: *La Lucha*. Editores F. Granada y C.³. Barcelona-Madrid, 1909.

46. Cfr. por GUIMERÁ PERAZA en *Cartas...* Opus Cit, pág. 269.

47. *Ibidem*, pág. 272.

48. *Ibidem*.

49. CAMBRA BASSOLS, J.: *Anarquismo y positivismo. El caso Ferrer*. Ed. C.I.S. Madrid, 1981, pág. 51.

Esa vinculación llegó al extremo de que escribió un libro, *Resumen de la Historia de España*, para la enseñanza de la historia que fue empleado como texto escolar en la Escuela Moderna. Sorprende que Estévanez no haya incluido a las Islas Canarias entre los contenidos, ante lo cual cabe una reflexión y cuestionarse el porqué de esta omisión. ¿Pensaba Nicolás Estévanez Murphy en un Archipiélago independiente o consideraba tan poco importante su estudio como para ignorarlo?

No obstante, el citado texto fue alabado y altamente estimado, empleándose como libro escolar en aquellas escuelas que seguían el ideario de Ferrer i Guardia. Por supuesto, en Canarias se utilizó en las escuelas para obreros que impulsaron los anarcosindicalistas.

La relación no se redujo a Ferrer, también tuvo contactos con algunos activos anarcosindicalistas, no sólo con Anselmo Lorenzo, el bibliotecario de la Escuela Moderna, sino con el propio Mateo Morral, el autor del atentado a Alfonso XIII el día de su boda. Las posibles implicaciones de Estévanez Murphy con el atentado real no parecen simples coincidencias.